



LOS TRES ESTADIOS EN KIERKEGAARD

Tal vez el problema sobre el que gira todo el pensamiento de Kierkegaard sea el de cómo dar sentido a la vida. Una vida y tres posibilidades. Situando la existencia concreta en el núcleo de su pensamiento –fue él quien forjó el adjetivo *existencial*– Kierkegaard, concibe la vida en tres estadios, que (¡mucha atención!) no son tres etapas sucesivas o prefijadas de un itinerario vital, sino cursos posibles para el río de la vida. O lo que es lo mismo: tres maneras de pensar, de vivir y de actuar concretas y que conducen a maneras de ser y de actuar determinadas. Cada uno de estos estadios, y cada uno de los abismos a que cada estadio nos aboca, implica una relación específica con uno mismo y con el mundo.

Muchas veces se reduce el pensamiento de Kierkegaard a la tesis de los tres estadios y circula incluso una frase chistosa sobre eso: *Kierkegaard diluyó el agua de colonia en agua bendita*. El agua de colonia es puro estadio estético, naturalmente (¿?). Pero convendría ver la tesis en una perspectiva claramente antihegeliana. Según Kierkegaard, Hegel ha construido una dialéctica abstracta, especulativa. De lo que se trata es de entender la dialéctica como algo enraizado en la vida (una vida que no se identifica con ninguna postura previa, con ninguna teoría). La vida es una pasión interior que se define de una manera básicamente negativa, como abandono de toda certeza. No consiste en un profundizar sobre uno mismo, sino en un constante sufrimiento vivido desde uno mismo. Pasar de uno de estos estadios a otro implica un salto que transfigura

completamente la existencia. Y en este sentido, la ironía tiene un papel fundamental en cada uno de los 'saltos mortales' que implica el cambio de perspectiva que opera en cada estadio.

ESTADIO ESTÉTICO: 'Quiero gozar', tal es el credo de Johannes el Seductor, el personaje que encarna el estadio estético, bajo el signo de los placeres (*In vino veritas*). En este estadio el hombre opta por sí mismo, por su individualidad, por su particularismo. Es el hombre del torbellino de las sensaciones; es una especie de charlatán y coleccionista de instantes. El esteta se crea a sí mismo a partir de nada. Pero el estadio estético en el fondo es ilusorio; la ilusión de la autodeterminación conlleva una huida hacia adelante, que conduce a un impase, a un sentimiento de vana repetición, en el límite mismo de la melancolía.

ESTADIO ÉTICO: Termina el mariposeo permanente y el individuo opta por la seriedad de la existencia. Mientras lo estético es fugaz, lo ético es duradero. En el estadio ético se sale de la prisión dorada del egoísmo para entrar en el ámbito de la responsabilidad y el deber. De ahí la apología del matrimonio, emblema del estadio ético, pronunciada por el juez Wilhelm, el buen marido. La unión conyugal es el ejemplo del cuadro sólido de la eticidad asumida en la vida cotidiana. Mientras el esteta cree vivir sin limitaciones, el matrimonio es la asunción de la limitación, de la determinación. Sin embargo, el estadio ético no permite todavía una vida realmente singular, desligada de una comunidad.

ESTADIO RELIGIOSO: *Llegar a ser cristiano, es la cosa más decisiva que le pueda suceder a un hombre (Postscriptum definitivo y no científico a las migajas filosóficas)*. El estadio religioso coincide con el gran salto a la fe. La fe se entiende como *expresión del abandono más absoluto (Temor y temblor)*. Ya el hombre no se funda en sí mismo (estadio estético), ni en su comunidad (estadio ético), sino en Dios, que es una experiencia del todo distinta de cualquier idea general que pueda hacerse un filósofo. Para Kierkegaard el catolicismo no es ni una doctrina ni un conjunto de dogmas, sino una comunicación que conduce a una gran paradoja: encontrar la eternidad en el tiempo presente.